

SANTA OLALLA (HUELVA) /REAL DE LA JARA (SEVILLA)



La etapa discurre por antiguos caminos de labor testigos del duro trabajo en la sierra. Sin dificultad se va encajando en un valle de inquietante historia, cruzando por dehesas y junto a viejas cortijadas que permiten percibir la forma de vida serrana. La Rivera de Cala es el ecuador de la etapa, haciendo de límite entre las provincias de Huelva y Sevilla, la acompañaremos serpenteante durante un tramo pudiendo disfrutar de un bello paisaje de ribera.

Hasta nuestro destino se atraviesa por ricas dehesas, origen de muchos manjares en la mesa, flanqueadas por sabios muros de piedra con una fatigosa vida geológica.

La dirección de esta etapa será mayormente de Suroeste Noreste, con un perfil muy suave en todo el recorrido, descendente en su primera mitad y levemente ascendente en la segunda. En gran parte el trayecto transcurre sobre un cómodo carril transitable en bicicleta, no obstante, en algunos tramos tendremos que bajarnos de ella. Aunque será difícil perdernos, habrá que prestar atención en algunos puntos, donde el recorrido posee giros importantes con referencias poco llamativas.

El recorrido encierra multitud de elementos de interés, pero sin duda oculto tras el magnífico paisaje, la geología asienta las bases para la configuración de la historia, cultura, etnografía, flora y fauna de esta zona.

Inicio: Santa Olalla del Cala (Huelva)

Final: Real de la Jara (Sevilla)

Distancia aproximada: 13 Km


Tiempo estimado: 5 horas


Accesibilidad:





* Parcial en bici.

Dificultad. Valoración según método Mide:

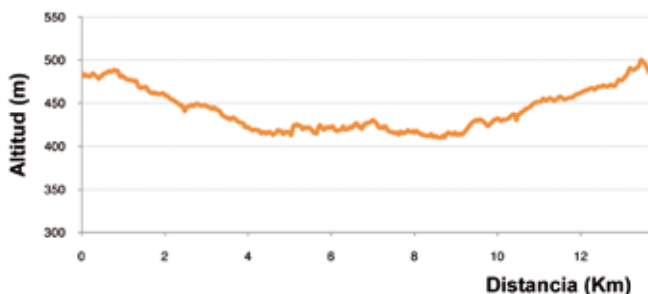
 **Medio:**
Severidad del medio natural. **2**

 **Itinerario:**
Orientación en el itinerario. **2**

 **Desplazamiento:**
Dificultad en el desplazamiento. **2**

 **Esfuerzo:**
Cantidad de esfuerzo necesario. **2**

Santa Olalla de Cala - El Real de la Jara



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Enclavada en un paso estratégico entre Extremadura y Andalucía, y las provincias de Huelva y Sevilla, Santa Olalla del Cala es una localidad serrana de la comarca Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

Se localiza en plena "Ruta de la Plata", que históricamente proporcionó gran riqueza al pueblo, por el incesante paso de minerales procedentes de las minas de la zona.

El castillo-fortaleza de Santa Olalla del Cala atestigua la condición fronteriza de estas tierras, desde tiempos anteriores a los romanos y durante el Medievo, las dehesas de los alrededores fueron escenarios de multitud de batallas. Al parecer el término dehesa procede de la palabra "defensa", dado que el bosque aclarado permitía eludir posibles emboscadas por los atacantes.

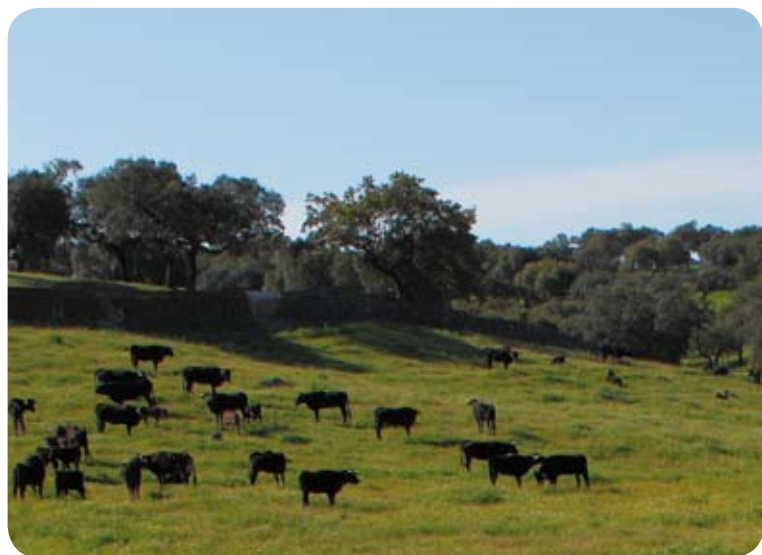
La etapa comienza sobre un pequeño puente de piedra situado a la salida del pueblo por la carretera de Almadén de la Plata (HU-9116). Podremos



Plaza de la Constitución de Santa Olalla del Cala

llegar a este punto tomando la calle de Almadén que sale desde la carretera de la Ruta de la Plata (N-630) frente a una fábrica de embutidos y jamones situada en la entrada Sur del pueblo.

Por el margen de la calzada nos alejamos de Santa Olalla del Cala para, enseguida, disfrutar de las dehesas de encinas y alcornoques más cercanas al pueblo que flanquean la carretera. No es difícil imaginar la estrecha relación de estos pueblos con lugares mimados desde antaño, que siguen reportando beneficios y reponiendo las despensas de la zona y fuera de ella. Prueba de ello es la explotación ganadera de porcino que encontraremos a la izquierda junto a la Casa de Silva.



La ganadería extensiva es habitual en estas sierras

Deberemos pasar bajo la Autovía Ruta de la Plata (A-66/E-803) y en la siguiente rotonda continuar dirección Almadén de la Plata. Aproximadamente a 100 metros encontraremos un carril a nuestra izquierda por el que deberemos avanzar, invitándonos a dejar atrás todo resto de alquitrán en nuestros zapatos y el ajetreo de la zona urbana.

••• Km 0,8 - Inicio del Camino de Almadén, el Valle del Muchacho

Nada más tomar el carril, conocido como “Camino de Almadén”, se continúa descendiendo pudiendo apreciar los muros de piedra seca que se levantan a ambos lados. Testigos callados de cuantas idas y venidas de multitud de caminantes, se muestran solemnes, como orgullosos de las manos serranas que los construyeron. Constituyen por sí solos, un particular hábitat para insectos, reptiles e incluso pequeñas aves y mamíferos, emulando a los grandes farallones de piedra que cobijan en las montañas animales de mayor tamaño.

Encinas y alcornoques acompañan nuestro caminar en las dehesas de ambos lados, introduciéndonos cada vez más en el conocido como Valle del Muchacho. Al parecer su nombre se debe a una espeluznante historia. En tiempos de lobos, un hombre con su burro volvían al pueblo de sus quehaceres en la sierra, por el mismo camino que pisamos. Atardecía cuando una manada de lobos los acecharon, dando muerte primero al burro para luego acabar con la vida del muchacho. Podríamos decir que el irreprochable instinto salvaje de este animal le dio nombre al bello paisaje por el que transitamos.



Afloramientos rocosos entre dehesas del Valle del Muchacho

Siguiendo el carril en la misma dirección, el paso se limita por una cancela que debemos cruzar. A la derecha una pequeña casa con el nombre del valle inscrito en su fachada, seguiremos adelante descendiendo suavemente, ahora, por un sendero marcado bajo las encinas. A nuestra izquierda encontraremos un pequeño corral con un bonito brocal de un pozo. El trayecto continúa junto a un discreto arroyo estacional llamado



El ganado ovino se alimenta aprovechando el recurso "pasto"

Barranco Marín, limitado por su izquierda por el mismo muro de piedra del corral que dejamos atrás.

Será interesante apreciar como nuestro camino dibuja el límite entre dos paisajes aunque parecidos, profundamente distintos. Mientras que a la derecha el arbolado aparece sobre una superficie sin piedras, a nuestra izquierda los gruesos troncos parecen esforzarse por sortear rocas de gran tamaño. Estas rocas llamadas tonalitas configuran un paisaje granítico, que delatan la presencia de un gran afloramiento rocoso conocido como "Plutón de Santa Olalla del Cala", estructura formada por la solidificación del magma procedente del fondo de la tierra.

Entre las oquedades que forman las agrupaciones de estas piedras, probablemente tuvieron sus loberas los citados animales. Aunque en la actualidad el lobo se ha extinguido de la zona, sí son comunes zorros, tejones, meloncillos, ginetas y lirones caretos, que discretamente hacen sus vidas con un gran esfuerzo buscando su alimento cada día que obtienen de la dehesa.

Continuando junto al arroyo se cruza otra cancela, que impide que ovejas y otro tipo de ganado aprovechen el cauce para salir de la finca. A partir de este punto el sendero se muestra con un piso más irregular por la erosión del agua. Habiendo recorrido aproximadamente 150 m desde la última cancela, observaremos como el muro que limitaba al arroyo gira 90° dejando de acompañarle. Se avanza junto al arroyo, ahora por su margen izquierdo. Aquí la dehesa presenta una abundante regeneración, pueden verse pequeñas encinas con aspecto de arbusto, que rebrotan de las raíces de los ejemplares de mayor porte y se conocen como "chirpiales". El sotobosque de la dehesa se vuelve más rico con jaras, matagallos y piornos, libres del ramoneo del ganado doméstico.



Jaguarzo, que sirve de alimento a insectos, aves y reptiles

Al poco hay que volver a cruzar el arroyo y avanzar por su derecha, donde el sendero se transforma en carril. Se puede contemplar a nuestra izquierda un grupo de troncos de árboles quemados y más adelante a nuestra derecha una cancela. Vadaremos un arroyo temporal, afluente del que nos acompañaba, y continuaremos por el carril de la izquierda de menor pendiente, distanciándonos del arroyo. Más adelante se localiza una pequeña balsa artificial junto a nuestro camino donde aplacan su sed tanto el ganado como otros animales silvestres. Este elemento pone de manifiesto la característica estacionalidad del clima mediterráneo en el que nos encontramos. Mientras que en otoño e invierno los arroyos temporales riegan sus riberas, a finales de primavera reducen de manera importante su caudal, imponiendo la sed durante el largo estío.

Siguiendo el camino dejaremos al Sur el monte de Los Cabezos, cuyas laderas se cubren con las sombras de gigantes encinas y alcornoques, entre las cuales se aprecia abundante regeneración de estas especies.

••• Km 3,3 - Cancela junto a corral en el paraje "El Berrocal"

Al seguir avanzando llegamos a una cancela situada junto una antigua casa y corral, tras cruzarla nos encontraremos a la derecha con un abierto paisaje de dehesa con pastizal, dominado en el horizonte por rocas angulosas que forman un auténtico cuchillar.

97



Cigüeña blanca

Entre la arboleda aparecen rocas con formas redondeadas, conocidas como "berruecos". Lugares como éste, donde aparecen gran cantidad de estas formaciones son denominados "berrocales", de ahí el nombre de este paraje. Tienen su origen en la homogénea composición de la roca, cuando ésta se va descomponiendo, tiende de manera natural a dar for-

mas esféricas o similares.

Debemos continuar por nuestro carril dejando a la derecha otro que se dirige a una balsa artificial, si en pocos metros pisamos sobre un antiguo empedrado iremos por el buen camino. Varias balsas aparecen junto al carril, que se abre paso por una dehesa con vegetación algo más espesa. Los abrevaderos metálicos indican la presencia de vacuno, que marcará el ritmo con los soniquetes de sus cencerros.

Llegando a una pequeña balsa como las anteriores, con un depósito metálico y una pequeña construcción junto a ella, tendremos que poner atención para girar ahora a la derecha y tomar un nuevo carril algo menos marcado que se adentra en un arbolado llano dirección Este.

Sin perder el carril, se alcanza un punto desde el que podremos ver al frente, bajo las copas de las encinas, la vegetación de la Rivera de Cala, giraremos entonces a la derecha hasta llegar a dos cancelas, cruzando la que nos permitirá situarnos junto a un viejo molino en la orilla del río, un hermoso lugar propicio para hacer una parada.

●●● Km 4,5 – Rivera de Cala

98

GR-48 Huelva

Aunque este viejo molino se derrumba frente a nuestros ojos, no es difícil imaginar la importancia de esta construcción en otras épocas no muy lejanas. La fuerza del agua del río permitió alimentar seguro que a muchas familias. La ribera con una aparente buena salud se mostrará según las épocas del año de muy distintas formas, pero siempre nos deleitará con una vegetación formada por tamujos, adelfas, juncos, zarzas, majuelos, fresnos y algunos chopos que se estiran para tocar el cielo.



Antiguo molino hidráulico en ruinas, junto a la Rivera del Cala

Continuaremos aguas arriba de este ecosistema lineal por su margen izquierdo. Aquí el carril se transforma en sendero con zonas difícilmente transitables en bicicleta, de la que tendremos que bajarnos durante algunos metros si íbamos sobre ella. Multitud de piedras se bañan en el río, adoptando formas espectaculares junto a la vegetación.



La recolección silvestre de setas es otra de las actividades comunes en la Rivera de Cala

Pasaremos junto al canal o cao que alimentaba con agua al molino que se ha dejado atrás, y a una zona donde el río se ensancha generando una laguna, probablemente influenciada por las manos del hombre para retener al preciado líquido.

Este bello paisaje ripario o de ribera, proporciona según la época, la posibilidad de refrescarnos en sus orillas mientras descansamos y nos repone para afrontar la segunda mitad del recorrido.

Siguiendo junto al río, se pasa junto a un merendero y zona con barbacoas, para luego encontrar un pequeño salto de agua. En este punto quizá debamos progresar unos metros por el arcén de la carretera que aparece a nuestra izquierda, hasta llegar al puente de la antigua carretera de Santa Olalla del Cala a El Real de la Jara.

Desde lo alto de esta construcción puede disfrutarse de una panorámica espléndida de la ribera. Puede observarse el gradiente de humedad marcado por ésta, de forma que las distintas plantas se distribuyen formando bandas en función de sus necesidades hídricas, desde las más cercanas al cauce como tamujos, adelfas y chopos, hasta las resistentes encinas a pocos metros.



La escasa vegetación de ribera da pie rápidamente al monte mediterráneo

Estos ecosistemas son verdaderos fundadores de vida en climas como el mediterráneo, funcionan como refugio, zonas de alimentación y “corredores biológicos” por donde la fauna se desplaza a otros lugares de la sierra.

••• Km 7 – Puente Rivera de Cala (carretera antigua)

100

En este punto se ubica en la frontera entre las provincias de Huelva y Sevilla, así como la de los parques naturales de “Sierra de Aracena y Picos de Aroche” en la primera y “Sierra Norte de Sevilla” en la segunda.

Tras cruzar el nuevo puente tomaremos hacia la izquierda caminando junto a la orilla de la Rivera de Cala aguas arriba, la cual quedará a nuestra izquierda. Las crecidas del río desestabilizan los taludes en las orillas, donde aprovechan los abejarucos, para realizar sus nidos a modo de pequeñas cuevas con redondeadas entradas. Estas aves de costumbres viajeras, pasan en nuestros campos sólo la temporada de cría, para volar con su descendencia hacia los sureños cuarteles de invierno.

El sendero no tiene pérdida, se ha de continuar por la orilla de la misma rivera, la cual va girando a la derecha. Entre lindes de piedras mampuestas a modo de muretes, distintas fincas dedicadas al cultivo de secano y a la cría de ganado ovino entre encinas adeshadas, mueren en el río, respetando el dominio público hidráulico que el cauce salvaguarda. Los tamujos son el matorral más relevante del desaparecido bosque en galería de este río. Algunos chopos alargados se yerguen agrupados en algunos puntos de la orilla.

Por la misma orilla continuaremos caminando ahora por el Arroyo de la Víbora, dejando a nuestra izquierda la Rivera de Cala con una imponente visual de las minas de cielo abierto de Aguablanca, que se sitúan a su espalda.

Este tramo marca el límite entre las Comunidades Autónomas de Andalucía y Extremadura. Límite de los que no entienden ninguna de las es-

pecies de la fauna que sobreviven con los recursos de este lugar. No será difícil contemplar a garzas reales junto a cigüeñas alimentándose de ranas y sapos en las ricas praderas de las orillas.

Al llegar frente a un cortijo, el de Rufinito, se ha de cruzar a la orilla contraria y continuar avanzando en la misma dirección. Las redondeadas piedras graníticas que salpican el lecho del arroyo serán nuestras aliadas para salvarlo.

Después de recorrer 500 metros aproximadamente, continuaremos por una carretera asfaltada hacia la derecha, que nos enfila directamente al pueblo del Real de la Jara, al cual llegaremos por su calle "Camino de Aguablanca".

Seguiremos avanzando por el mismo carril hasta llegar a una pequeña subida en la que ya se irán viendo algunas naves del polígono "La Encina" situado a las afueras del Real y las primeras casas de la calle de Murillo.



El mochuelo común, otra de las aves frecuentes en estas dehesas



Particularidad geológica de la zona. Contexto geológico y su significado

••• Todo lo que podemos observar a nuestro alrededor se encuentra influenciado por numerosos factores que lo condicionan, pero tal vez sean la geología y el clima los más determinantes. El paisaje, la vegetación, la fauna, los recursos económicos de una zona y en consecuencia en nuestra propia cultura también dependen de la geología en último término.

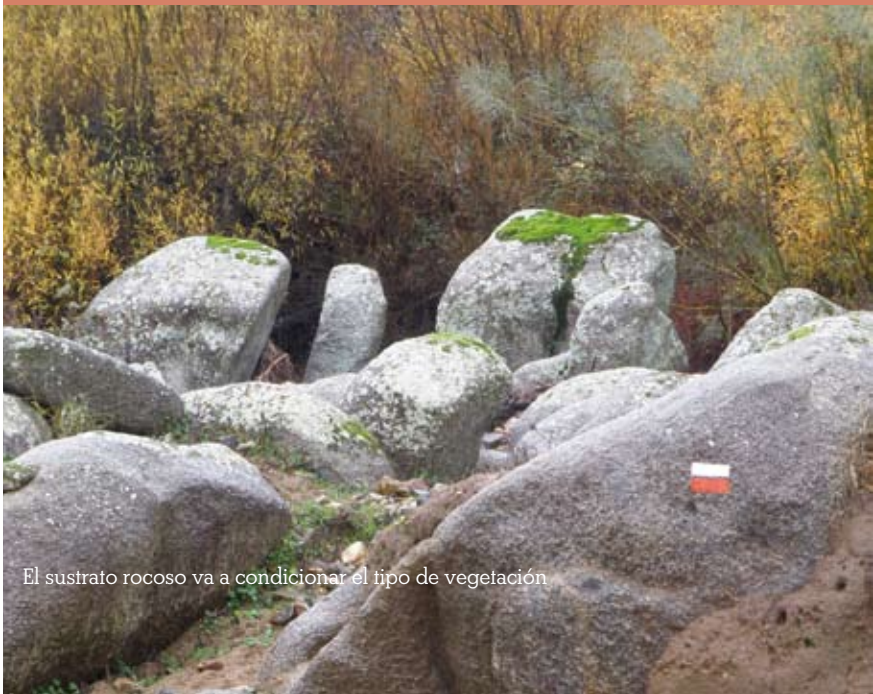
Esta zona se enmarca (desde el punto de vista geológico) en el llamado "Macizo Hespérico". Todas sus rocas están relacionadas con un proceso de compresión, origen de la formación del relieve, conocido como Orogenia Varisca, ocurrido hace 350 millones de años.

Mezcladas con rocas muy antiguas (precámbrico), aparecen formaciones de materiales íg-

neos algo más jóvenes, originados por el enfriamiento y solidificación del magma (piedra fundida y gases del interior de la tierra) bajo la superficie, es el caso del Plutón de Santa Olalla.

Las rocas por las que pasamos, las Tonalitas, pertenecen al período carbonífero, con una edad aproximada de 300 millones de años. Cuando se originaron, predominaban los bosques de helechos y aparecían los primeros reptiles sobre la tierra.

Las Tonalitas son rocas de carácter granítico, su formación se relaciona con las particulares condiciones durante su enfriamiento y solidificación. Son rocas que por su alta proporción en sílice poseen la categoría de ácidas, característica que determina las especies de plantas que se instauran sobre ellas.



El sustrato rocoso va a condicionar el tipo de vegetación.